

La Calera de Torralbilla



INDICE

Página	Colaborador
1.- Futuro incierto	Editorial
2.- Noticias de la asociación	Agustín Cerro
3.- Torralbilla en los diccionarios (I)	Pili Ruber
4.- Nuestros estatutos, (Cáp. 4)	Varios
5.- ¿Dónde está?	Asunción Martín
6.- Dos músicos de Torralbilla	Fígaro
8.- Quién vive (I)	Ainielle Changalé
11.- Largas tardes de invierno	Carmen Pérez
12.- Las escuelas rurales	C. B.
14.- A la Virgen de Tocón	Antonio Frisa
16.- El monte de Torralbilla (I)	Pascual Sabirón
20.- Sucedió hace 300 años	Blanca Yuste
23.- Las setas en Torralbilla	Marcos Sierra
24.- Sopa de letras	Marcos Sierra

Como podéis ver hay tres textos que se ha considerado oportuno dividir en varias entregas, tanto por su extensión como por el interés que puede despertar el dejarlos abiertos para el próximo número.

Portada: “Atardecer en San Ramón” Blanca Yuste

Futuro incierto

Después del editorial del número 3, todo sigue igual.

¿Que va a ser de nuestro pueblo?

Llevamos varios años en los que han desaparecido muchas personas por distintos motivos: se van a vivir con los hijos, ingresan en residencias para mayores o fallecen. De todos es sabido que la población rural envejece a pasos agigantados y sin remedio.

¿Qué podemos hacer por Torralbilla?

Parece que en otros pueblos de la redolada se han dado cuenta y han puesto manos a la obra.

- Están ampliando sus granjas, lo que supone gente joven trabajando en ellas, y muchos diréis que no queréis olores en el pueblo; pues los estamos teniendo y el beneficio es para otros.

- Ponen en funcionamiento casas rurales, que aunque suponen pocos puestos de trabajo, incrementan el paso de visitantes en sus municipios, lo que deja unos ingresos económicos nada despreciables.

- Crean cooperativas agrícolas y ganaderas.

- Hacen actividades para los colegios de la capital, tales como: Interpretación de la Naturaleza, acampadas, convivencias para transmitirles el amor por lo nuestro, demostraciones de actividades del campo y el ganado, en las distintas estaciones del año.

- Encuentros gastronómicos.

Y un largo etc. que sería fácil de enumerar por cualquiera de nosotros. Pero enumerarlo no es suficiente, debemos hacer piña y plasmarlo en proyectos que se puedan presentar a los distintos organismos oficiales, y empujados por ellos atraer población y algún tipo de industria.

Si seguimos así, **TORRALBILLA SE NOS MUERE.**

Noticias de la asociación

Como muchos de vosotros sabéis, en la última Asamblea General Extraordinaria, presente mi candidatura para el cargo de presidente de nuestra Asociación (que fue aceptada por unanimidad). El relevo en la Junta Directiva es necesario y conveniente para evitar el cansancio de los que ya llevan algún tiempo trabajando y para aportar nuevas ideas. Desde aquí invito a todos a que colaboréis en la medida de lo posible con la Asociación y que planteéis nuevas actividades. El impulso ha de ser de todos y para todos a fin de conseguir los objetivos que la Asociación persigue.

Poco a poco va creciendo el número de socios, ya somos 66.

Algunas de nuestras actuaciones durante el año que termina, han sido:

- Edición de dos publicaciones anuales de “La calera de Torralbilla”.
- Anuncio en el programa de fiestas de San Lorenzo.
- Restauración de dos antealtares y reconstrucción de la parte de obra de los dos altares en los que van colocados.
- Limpieza y restauración de un atril y recuperación de uno de los misales antiguos.
- Seguimos enviando noticias a “La Crónica del Campo de Daroca”.
- Se han vuelto a solicitar árboles a la DPZ para ser plantados en los lugares recomendados por el Ayuntamiento.
- Hemos pedido de nuevo la subvención para cultura que publica la DGA.
- Se ha enviado una carta al Arzobispado de Zaragoza, solicitando una entrevista con el delegado de Patrimonio para tratar el tema de la devolución del retablo de San Blas.

¡Felices Fiestas!

Agustín Cerro

Torralbilla en los diccionarios antiguos (1)



En el tomo VII del “Diccionario Geográfico - Estadístico de España y Portugal” por El Doctor D. Sebastián de Miñana, publicado en 1827, se puede leer una escueta reseña:

TORRALBILLA, Lugar del reino de España, provincia de Aragón, partido de Daroca, arzobispado de Zaragoza, 76 vecinos, 340 habitantes. Situado en una pequeña altura a la izquierda del Campo de Romanos. Produce toda clase de granos, garbanzos, guijas y lentejas. Tiene buenos y espaciosos pastos. Dista 2 leguas de la cabeza de partido.

D. Pascual Madoz en el tomo XV de su “Diccionario Geográfico – Estadístico - Histórico de España y sus provincias de ultramar” del

año 1849 (cuya portada aparece en la foto), escribe:

TORRALBILLA: Lugar con ayuntamiento de la provincia, audiencia territorial y diócesis de Zaragoza, Aragón, partido judicial de Daroca. Terreno llano al pie de una montaña, le baten los vientos el N., S. y O.; su clima es frío. Tiene 46 casas, incluidas las del ayuntamiento y cárcel; escuela de niños a la que concurren 6, dotada con 400 reales; iglesia parroquial de San Lorenzo, servida por un cura de provisión ordinaria; ermita destruida de Sta. Engracia al E. del pueblo, y cementerio junto a la iglesia. Tiene fuentes y pozos con agua de buena calidad. Su extensión de N. a S. es de $\frac{1}{2}$ legua y $\frac{1}{4}$ de E. a O.: comprende la pardina de Villalpando, un monte al E. denominado la Dehesa que produce encinas y rebollos y alguna cantera de cal. El terreno es seco y de ínfima calidad. Los caminos son locales y malos. El correo se recibe de Mainar por cartero tres veces por semana. Produce: trigo, centeno y avena; tiene ganado lanar y hay caza de liebres y conejos. Población: 40 vecinos, 184 almas.

...../.....

Pili Ruber

Nuestros estatutos

(Continuación del CAPITULO CUARTO
De los órganos directivos y de la forma de administración)

Artículo 10º.- El Secretario tendrá los siguientes cometidos:

- a) Asistir a las sesiones de la Asamblea General y de la Junta Directiva.
- b) Llevar un Libro Registro de altas y bajas de socios, con los nombres, apellidos, teléfono y domicilio y cuanto operativamente se considere oportuno.
- c) Llevar un Libro de Actas en el que se reflejen las reuniones y acuerdos de la Asamblea General y la Junta Directiva.

Artículo 11º.- El Tesorero tendrá los siguientes cometidos:

- a) Llevar un Libro de Contabilidad en el que figurarán todos los ingresos y gastos de la Asociación, debidamente avalados por sus correspondientes justificantes.
- b) Efectuar los cobros y pagos que la Junta autorice.
- c) Controlar el estado de las cuentas abiertas en las distintas entidades financieras con las que se relacione la Asociación.

Artículo 12º.- Las sesiones de la Junta Directiva, se convocarán, como mínimo con una antelación de cuarenta y ocho horas.

Las reuniones de carácter ordinario se celebrarán con una periodicidad mínima trimestral y las de carácter extraordinario a instancia de la tercera parte de sus componentes.

Para ambas clases de reuniones, el “quórum” de asistencia y de votación queda fijado en la mitad más uno.

¿Dónde está?



¿Dónde podemos ver este árbol?

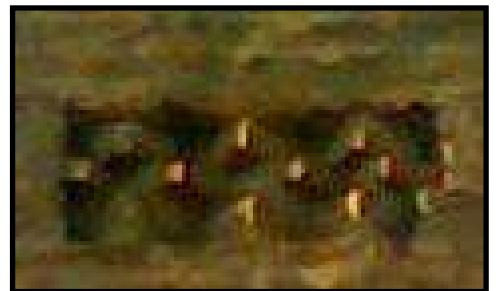
Solución a la pregunta del número 3.

- ¿Dónde podemos ver esto?

En el peirón de San Ramón.

- ¿Qué es?

Un elemento decorativo llamado “friso de esquinillas” y que está encima de cada una de las hornacinas del cuerpo del peirón.



Asunción Martín

Dos músicos de Torralbilla



Cuando uno escucha la palabra “gaita” siempre piensa en Galicia, con sus gaiteros, o en Escocia con los típicos hombres con falda a cuadros y calcetines hasta las rodillas... pero lo que muy pocos saben es que de Torralbilla fueron dos de los mas grandes gaiteros de la redolada, conocedores de este instrumento de viento, Feliciano Sabirón Pérez y su hijo Félix, que vivieron en el Barrio Corto de nuestro pueblo.

Feliciano nació en 1838, se dedicó a animar las fiestas tocando distintos instrumentos entre ellos el clarinete. Félix nació en 1872 desde niño acompañó a su padre, establecieron las bases de la

forma de trabajar de los músicos de la zona y desarrollaron un estilo propio al que el musicólogo Ángel Mingote hace referencia en su “Cancionero”.

Iban de pueblo en pueblo para las fiestas y Félix se enamoró en Lanzuela y se trasladó a vivir allí. Félix Sabirón y su compañero y amigo Santiago Calvo fueron conocidos durante muchos años como “Los Gaiteros de Lanzuela”, donde estos músicos de la familia Sabirón fijaron su residencia tras el matrimonio de Félix con Josefa Sevil, natural de esta localidad. Juntos, y en compañía de varios músicos más, hicieron a lo largo de muchos años una ruta anual desde Torralbilla y Langa hasta Barrachina llevando la música y la alegría a los pueblos que, fieles a sus tradiciones, año tras año requerían sus servicios pese a las inclemencias del tiempo y de los tiempos.

Siguió yendo a tocar en las fiestas de Torralbilla junto con su hijo Emiliano (nieto de Feliciano), quien acompañaba a su padre con el tambor y el violín. Tras la muerte de Félix, Emiliano continuó viniendo al pueblo donde había conocido a Pilar Castillo con la que se casó, tocaba acompañado de Lamberto, que era natural de Mainar.

Eran otros tiempos, que seguro que recuerdan con nostalgia algunas personas.

Fígaro



Quién vive

*Debajo de esta puerta sellada
la ronda lleva tanto tiempo sin tocar [...]*

La Ronda de Boltaña

El pueblo se aprestaba a pasar un invierno tranquilo. Hacía unas semanas que se había celebrado el día de Todos los Santos. Después vendría Navidad, y a los poco más de una veintena de habitantes se les sumarían algunas familias, una quincena de ellas tal vez, como mucho. Se cenaría y, tras las uvas, habría tequilas en el bar hasta altas horas. Después volvería el silencio, y el viento correría helador por las calles desiertas. Las maderas y los paños en las puertas señalarían las casas vacías, casi todas. Era de temer algún entierro, pero nadie pensaba en ello, o sí se pensaba se callaba para no llamar a la muerte. Sobre las fechas del carnaval, habría matanza en el pueblo vecino. Algunas familias jóvenes vendrían a pasar el fin de semana. Poco a poco, los días alargarían y en Semana Santa habría misa, procesión y, a buen seguro, mal tiempo. El pueblo quemaría leña y gasóleo esperando la primavera. Y ésta, al fin, llegaría, indecisa al principio, plena e incontenible a finales de Mayo y principios de Junio. Julio transcurriría amarillo e íntimamente arrebatador para quien quisiera saborear y recordar su significado, en la tierra y en el aire. Lejos quedaban los años en que al acabar el curso el pueblo se llenaba de chiquillos. Después, al ritmo de un coche tras otro, las casas se abrirían. El bar y la plaza darían fe de los que habían llegado y en ellos se preguntaría por los que aún habrían de llegar. Para San Lorenzo el ambiente se trasladaría fugazmente al pabellón. En el frontón volverían a sonar los raquetazos, más débiles sin duda que los ecos de años atrás, todavía audibles en las esquinas sobre los montones de hojarasca acumulada. Tras la paella y la vedette, Agosto languidecería imperceptiblemente, al principio, para luego acelerarse en estampida con las primeras tormentas. En Septiembre se celebraría, un año más, San Roque, la fiesta de los incondicionales, de los

nostálgicos. Pasaría Octubre con la clamorosa ausencia de la vendimia perdida, y llegaría Noviembre. Entonces, otro año más, el pueblo se aprestaría a pasar un invierno tranquilo.

...

Nadie lo vio acercarse. Su andar decidido atravesó el Paso Bajo saludado apenas por un puñado de hojas deslucidas, inertes, fuera de sitio, que un otoño sin lluvias ni viento había dejado en los chopos tristes que crecían junto al río. Su mano derecha la apoyaba en el tirante del macuto. En su mano izquierda apretaba la bola de papel en que se había convertido el billete del coche de línea. Tampoco él había visto el pueblo hasta que no ascendió la suave pendiente caliza que llaman (se enteró después) el Blanquizar. Antes de bajar a la carretera aspiró el aire estático y frío de Noviembre. El gris lo inundaba todo. Como un pantano invertido, el cielo grave y recredido amenazaba con desbordarse por los contornos de la llanura, allá donde el verde grisáceo de las carrascas trepaba por las lomas para contener su insondable furia. Paseó los ojos por los jirones en que se descosían las nubes, por los troncos casi desnudos que marcaban el lugar donde yacía el río, por la tapia del desmejorado cementerio, por las escasas columnas de humo conectando cielo y tierra, por la delgada tira de asfalto que, acechada por matojos de cardos, subía hacia el pueblo. Metió la mano al bolsillo y apretó con fuerza el teléfono móvil. A su corazón le bastaba el tacto metálico del aparato para sentir algo del calor de Andrea, su mujer. De Marina, la mayor. De Nicoleta y Aurel, los mellizos, y del pequeño Pablo, con sus tres años recién cumplidos. Deseó más. Deseó hablar con ellos, pero se contuvo. Guardaría el poco saldo que le quedaba en la tarjeta para cuando tuviera noticias.

Caminó cuesta arriba. Pasó el mustio letrero con el nombre del pueblo. Siguió subiendo. El universo estaba congelado y en silencio. Su oído se concentró en el sonido de su pulso en la sien y en el cuello. Venía decidido a hablar con la alcaldesa de su proposición. Había oído de pueblos donde, si se traían niños y se trabajaba, uno podía tener casa y comida. En la ventana de una de las primeras casas se vio reflejado. Vio un rostro seco confinado a la mitad inferior de la

cabeza, toda vez que el pelo había retrocedido despejando una frente surcada por tres arrugas paralelas. El frío había acentuado la dureza de los rasgos, aunque aún podía adivinarse en ellos las facciones del joven universitario de rostro aniñado que escribía cartas de amor y pensaba en el verano sentado en los cafés del Distrito Universitario de Timisoara tan solo quince años antes, cuando aún era un estudiante de letras hispánicas al que le gustaban los daiquiris, el son cubano, y las lecturas de Neruda, de Benedetti, de Cortázar... Por su mesa en el café pasaron un buen número de compañeras, alguna subió a su cuarto de la calle París, no lejos de la Politécnica. La última en subir fue Andrea, vistiendo unos gastados tejanos de su hermano y un pañuelo palestino al cuello. Andrea poseía una escueta beca de investigación en la facultad de Química, al otro lado del río que corta Timisoara en dos, el Bega. Fue, de todas las que subieron al piso, la única que no tomó en serio sus ínfulas de artista. La que consiguió que retomase y acabase la carrera cuando amagó con hacerse escritor, en una época en que se alimentaba a base de cacahuets y vino, con sus estudios varados y siempre distraído. Andrea, la que soltaba cuando quería frases como puñales para luego, mediante una sóla sonrisa y una mirada, cauterizar la herida más doliente.

Se figuró que no le sería difícil dar con la alcaldesa, a la que había conocido el verano anterior, mientras trabajaba de albañil en la obra de la iglesia. Fueron tres meses luminosos en los que junto a Mammadou, el peón mauritano, compartió vermú a menudo con los parroquianos y que acabaron la noche de la fiesta mayor, en la que tuvieron que dormir los dos, Mammadou y él, junto a la furgoneta, incapaces de tenerse en pie. Habían acabado el trabajo a tiempo y esa noche bailaron y bebieron como dos exiliados a punto de regresar hasta acabar tumbados boca arriba junto a la chopera, intentando ponerse de acuerdo sobre los nombres de las constelaciones mientras sobre ellos caían, una tras otra, las lágrimas de San Lorenzo.

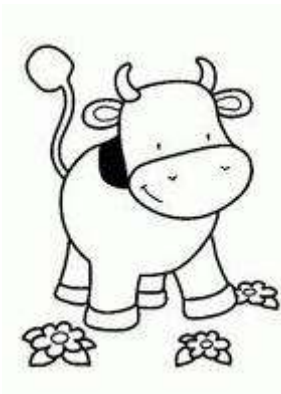
...../.....

Esta es la primera parte de un relato de Ainielle Changalé, que conoció el pueblo y le cautivó.

Largas tardes de invierno

El invierno en Torralbilla era muy largo y muy duro, para pasar las tardes después de salir de la escuela, nos juntábamos chicos y chicas en alguna casa, contábamos acertijos, recitábamos poesías que nos habíamos aprendido y entre ellos, me acuerdo de estos:

¿En que se parece una vaca a una pelota?



La vaca da leche,
de la leche se hace queso,
del queso la mantequilla,
de la mantequilla no se hace nada,
el que nada no se ahoga,
el que se ahoga es un bruto,
Bruto mató a Cesar,
Cesar está en Roma,
Roma está en Italia,
Italia está en el mundo
Y el mundo es una pelota.



POEMA NAVIDEÑO

En una linda burrita
viajaban hacia Belén
cansaditos y con frío
la Virgen y san José.
Cuando llegó la noche,
en un portal refugiados,
nació el Niño Jesús
y los Reyes lo adoraron.



Carmen Pérez Sabirón

LAS ESCUELAS RURALES

A través de estas líneas quiero rendir un sencillo, pero justo homenaje a las escuelas rurales y a cuantos maestros y maestras las regentaron. También van dedicadas a todos los de mi edad que compartimos mesa, juegos, travesuras y alguna “colleja” del maestro.

La escuela de mi pueblo, Torrabilla, era muy espaciosa y luminosa. Tenía el techo de tarima, ya que la escuela de las niñas estaba situada justamente encima. El suelo de cemento puro y duro.

Para los tiempos que corrían había un aceptable material escolar: mesas nuevas, mapas físicos y políticos, grandes pizarras en la pared, pizarras pequeñas individuales, una amplia colección de libros de lectura, la indispensable bandera de España, fotos de Franco, José Antonio, la Inmaculada Concepción y un Crucifijo en la pared frontal. El rezo era diario. En un rincón una hermosa estufa de leña que en el invierno funcionaba a toda mecha.

El maestro, Don Benedicto, tenía poca salud. Murió joven. Era un gran calígrafo, dibujante y aficionado a la carpintería.

Le sucedieron otros maestros, a los que recuerdo con gran cariño, ya que tuve la suerte de ser alumno suyo. Se llamaban Joaquín y Constancio. Y llegaron unos cuantos más.

Recuerdo que con Don Benedicto hicimos en la plaza una gran fiesta, los chicos y las chicas. Se celebró el “Día del Árbol”. Se cantaron jotas, se recitaron poesías alusivas a las frutas, y se plantaron muchos chopos.

Algunos maestros eran muy aficionados al teatro, y consiguieron formar un grupo de chicos y chicas jóvenes que hicieron las delicias de todos con sus buenas interpretaciones. Recuerdo los títulos de dos de ellas: “El médico a palos” y “Una criada palurda”, ambas de carácter cómico y desenfadado. En otras ocasiones se representaron escenas relacionadas con la Navidad.

La escuela es el primer lugar donde se forjan los “alevines” que con el paso del tiempo irán remontando el río de la vida, sorteando muchas dificultades. Algunos no llegarán al final del río. Los que lleguen se convertirán en auténticos “peces gordos”. Con su preparación y esfuerzo serán los hombres y las mujeres que se pondrán a servir a su país para engrandecerlo.

Por propia experiencia sé lo difícil que era programar el trabajo escolar en una escuela rural, donde hay que atender a niños o niñas de diversas edades. A



pesar del poco reconocimiento social, y del nulo apoyo de las autoridades educativas, la profesión de maestro o maestra es la más hermosa y noble de todas. Enseñar al que no sabe es la primera obra de misericordia. Un gran maestro y pedagogo, el Doctor García Hoz dijo en cierta ocasión: “Si no fuera maestro hubiese querido ser maestro”.

El buen maestro es el que mejor sabe transmitir a los alumnos sus conocimientos.

Y...llegó la década de los 60. La emigración a las grandes ciudades provocó que los pueblos se quedaran en silencio. Se cerraron escuelas por falta de niños. Los gritos, carreras y cánticos desaparecieron de las plazas. Sólo hay tristeza y soledad.

Todavía me parece oír aquellas bonitas canciones de las niñas. Las abuelas de hoy las recordarán con cariño. Las cantarían cientos de veces. Recuerdo aquellas que comenzaban así: “Yo soy la viudita...etc”, “Mambrú se fue a la guerra...etc”, “El cocherito leré...etc”, “El patio de mi casa...etc”, “Estaba el señor Don Gato...etc”...

La veterana escuela se convirtió en salón de baile para las fiestas, y hoy es una bonita cafetería. Los “clientes” son los mismos con unos añitos de más.

La escuela enseña cultura, y la familia educación. Ambas tienen que complementarse.

Un ilustre aragonés, sacerdote y pedagogo, nacido en Peralta de la Sal (Huesca), es el Santo Patrón del magisterio. Su nombre: San José de Calasanz, fundador de las Escuelas Pías.

¡Feliz Navidad!

C. B. Socio número 36

A LA VIRGEN DE TOCÓN

Quiero hacer un pequeño recordatorio sobre la Virgen de Tocón, pues aunque hace tiempo que no voy me trae buenos recuerdos, aquellos tan bonitos de cuando yo era un chaval.

Creo que ahora no estará como cuando yo era zagal, porque entonces la cuidaba un ermitaño con mucho amor y bondad. Ahora no hay ermitaño y no puede ser igual, al no estar nadie a cargo de ella, algo descuidada se encontrará.

Esa familia allí estaba para cuidar a la Virgen, la cuidaban con esmero, porque para ellos la Virgen siempre era lo primero.

La ermita tiene una casa que esa familia ocupaba; por limpiar y proteger a la Virgen, a esta familia albergaba.

Siendo yo bastante crío aún, recuerdo a un ermitaño que venía para pedir su aguinaldo; recorría todo el pueblo, una o dos veces por semana, parece que era costumbre, para recoger sus viandas.

Toda la gente del pueblo sabía que era una obligación si querían tener a una familia para cuidar de la Virgen de Tocón. Hasta el más pobre le daba, aunque sólo fuera un trozo de pan tierno, que eso a nadie se le puede negar; de hecho a los indigentes o mendigos que venían por el pueblo a pedir, se les daba. Unos le daban patatas, garbanzos o judías; si era tiempo de matanza, alguna morcilla, chorizos, longanizas o fardelos, cada cual lo que podía.

Aun así esta familia, allí sola, no muy bien lo pasaría, y no me refiero a pasar hambre, no, porque recoger para comer, aún recogerían, además, tenían conejos y gallinas, así pasaban la vida pero, cuánta soledad allá en la ermita, cuánta tristeza y más alumbrándose con candil y alguna vela, que dan una luz tan turbia.

Creo que esta buena gente no estaría allí por lo material, más bien por su buen hacer de servir con devoción a la Virgen.

Ahora pienso en estos señores, y creo que sus gozos los encontrarían en tener la ermita limpia, la Iglesia y la Virgen bien cuidada.

Había un día señalado al año que íbamos a visitarla, y gracias a esa familia que la cuidaba, la encontrábamos limpia y bien ordenada: “Ellos con eso gozaban”.

Quiero recordar que era Mayo, cuando a la Virgen peregrinábamos, subíamos con las banderas bien vistosas, la una

blanca y la otra roja, la Cruz con el Niño, para acompañarlas. Todos íbamos cantando y lo hacíamos con alegría, así el camino se hacía algo más ameno, y al mismo tiempo alegrábamos a la Virgen María.

Al llegar a la ermita se tomaba un descanso, se bebía agua o vino, según criterio de quién lo consumía, para seguir mejor el día.

Primero se oía la misa que el sacerdote ofrecía, pidiendo a nuestra Virgen por Torralbilla, por nuestras cosechas, por nuestros animales, que guarde nuestro sustento y nos libre de todos males.



La gente iba en buena unión y armonía, llevábamos algo de alimento y a la hora de comer nos juntábamos todos, satisfechos de haber podido compartir las viandas, se jugaba, se cantaba, se bailaba y se contaban chistes hasta que el día acababa.

Cuando caía la tarde, nos poníamos en camino para volver a nuestro pueblo, entonando otra vez los cánticos. Al llegar a la Iglesia del pueblo, se dejaban las banderas, la Cruz y el Niño Jesús, se rezaba un Padre Nuestro y se daba gracias por este día que no era fácil de olvidar.

Antes de salir de la iglesia se cantaba: “Virgen santa, madre mía, luz hermosa, claro día, que la tierra aragonesa te dignaste visitar. Este pueblo que te adora, de tu amor favor implora, y te aclama y te bendice, abrazado a tu Pilar.

Pilar sagrado, faro esplendente, rico presente de caridad. Pilar bendito, trono de gloria, tú a la victoria nos llevarás, tú a la victoria nos llevarás.

Cantad, cantad, himnos de honor y de alabanza; cantad, cantad, a la Virgen del Pilar. Cantad, cantad, a la Virgen del Pilar, AMEN”.

Antonio Frisa

El monte de Torralbilla (I)

De la historia del monte de Torralbilla, de los “montageros”, de los carboneros y de los “caleros”, hay mucho que contar, tanto de bueno como de malo, aunque creo que más de lo primero que de lo segundo. Quien está escribiendo esta pequeña historia conoce algo del tema por que a los trece años fue por primera vez a hacer monte, a la corta del carrascal, con Sabino mi padre y Jesús mi hermano mayor. Como yo, la mayoría de los jóvenes el primer trabajo que hacíamos era hacer leña de carrasca en el monte y gracias a él no tuvimos el problema que en otros pueblos del entorno tuvieron.

Esta sierra cuyo punto más alto es el pico de San Gil (1.299 m.), empieza en el término de Langa del Castillo y llega hasta el puerto de la carretera de Codos que esta situada al norte de este maravilloso y bonito pueblo llamado Torralbilla. Durante muchos años esta sierra de carrascas fue una pequeña “despensa” pero muy buena para casi todos los vecinos de éste pueblo, por que este monte era del Estado y el Ayuntamiento repartía una corta cada año para todos los vecinos que estaban empadronados en el pueblo y a muy bajo precio. El corte se repetía en cada zona del monte cada dieciocho años, para darle tiempo a crecer. La superficie a cortar se dividía una parte por cada familia y media para cada viudo o viuda, después se hacían grupos de ocho vecinos “ochenas”, bien familia o amigos y el día del sorteo se acudía al Ayuntamiento a pagar el coste de la “ochena”, se sorteaban para los grupos que había; cada grupo quedaba cuando podían ir, las cuadrillas acudían al monte cuando estaban todos, miraban el trozo que les había tocado para ver como lo podían partir de la mejor forma para los ocho socios. Se hacían las cuadrillas en “tiras” o en “tajones” según decidía la mayoría, así se partían y se seguía partiendo hasta que se terminaban de hacer las ocho suertes. Después se preparaba una buena hoguera al abrigo de una carrasca para comer la comida que cada uno solía llevar y beber de las botas de vino, durante la comida, se conversaba sobre la partición que se había echo y cuando terminaban de comer hacían ocho papeletas para hacer el sorteo de las partes, cuando ya todos sabían la suerte que les había correspondido, “a todos les había tocado la peor parte”.

Sin los recursos del monte no se habría podido hacer ni carbón vegetal, ni cal, dos productos muy relacionados con el pueblo de

Torrallbilla. El primero se utilizaba en las casas y para la venta y la cal se empleaba para las obras y para blanquear las casas por dentro y para las fachadas; también se vendía el sobrante. En los años de nuestros antepasados y hasta no hace mucho tiempo, fue una fuente de ingresos muy importante para casi toda la vecindad, en aquellos años venía muy bien ya que el dinero corría poco sobre todo las pesetas que era la moneda que nos hacía falta para sobrevivir.



Todo lo que puedo contar son recuerdos de los distintos trabajos que estuve haciendo en mi pueblo y en mi casa, del año 45 hasta el 61. Durante mi juventud el tiempo que estuve en casa de mis padres hasta que me case que ya empecé a trabajar por mi cuenta. Fueron unos años bastante duros para muchas familias de casi toda España. Corte montes en: la pardina del Palomero de Mainar, las del tío Guindillas de Codos, el monte de los Bodegones del Molinero de Mainar, y en el de Pablo Lorente de Mainar en la paridera de San Pascual; le compramos, a Lorente, un trozo de monte que tenía carrascas muy grandes y las “batimos” con un tractor “Lanz” que tenía Manolo de ese mismo pueblo. Después de cortar se cocía la leña y se hacía carbón vegetal

Lo que yo puedo escribir son cosas de las que aun recuerdo un poco y voy a aprovechar esta ocasión que me brindan algunos de

mis convecinos de este mi pueblo, del que tan buenos recuerdos tengo y que jamás se me olvidarán.

Empezaré por el principio del tema que estamos hablando sobre esta pequeña historia pero muy interesante, para que la juventud de ahora, que sigue yendo al pueblo aunque no residan allí, puedan conocer las tareas y labores que se realizaban en otro tiempo.

Ibamos al monte muy de mañana, mi padre nos hacía "tajo" con el "podón", limpiando las carrascas de las "ramujas" y dejando los palos limpios, para que luego nosotros con las azadas del monte los tirásemos al suelo; cuando salía algún tronco que era gordo para romperlo pegándole con la azada, lo dejaba limpio pero sin "esmochar" (a estos les llamábamos "ramatochos"), los limpiábamos por todo alrededor cortándoles las raíces más recias y tirándolos entre los que estábamos en el tajo o con alguna caballería que algunas veces llevábamos; los trabajos más duros se hacían por la mañana hasta que se paraba a comer.

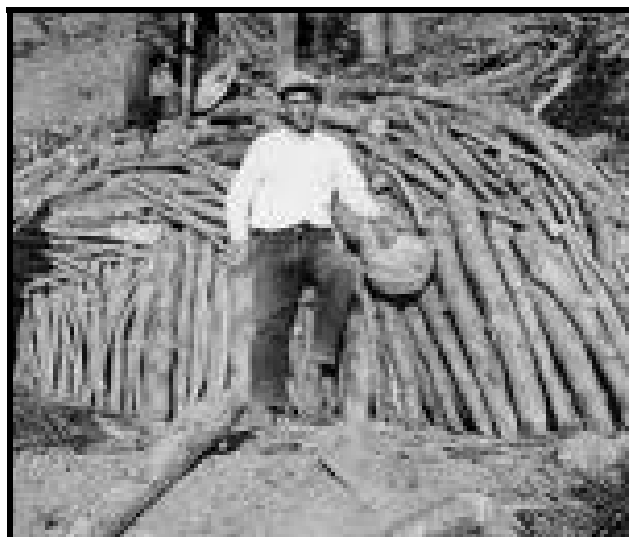
Sobre la una del medio día, como de costumbre, se llamaba a los vecinos que estaban trabajando por el entorno, preparábamos una buena hoguera para calentar la comida y allí todos reunidos se comía y se bebía hasta que las botas se quedaban con poco vino o vacías, también se hablaba de todo lo que salía en las conversaciones que cada uno sacaba.



Después de la comida cada uno se marchaba a su tajo para matar la tarde, había que recoger lo que habíamos tendido por la mañana y este trabajo consistía en lo siguiente; las ramas que se habían cortado de las carrascas si eran demasiado grandes para poder atarlas las “motilaba” el mayor del tajo que era siempre el que mejor entendía el “podón”. Las ramas pequeñas, que llamábamos “ramera”, y las que habían salido de motilar se ataban; cuando ya habíamos hecho los fajos los poníamos en “fascales” para que estuviera la leña recogida hasta que fuéramos a por ella con el carro. La que habíamos hecho de los palos recios la recogíamos en montones bien puestos, los palos que tenían mucho “cepurro” los poníamos debajo por que si venía el forestal y los veía nos podía denunciar, así que los cubríamos con los palos que menos raíces tenían y con las “alaicas” que eran los que salían entre los “trechos” y las ramas que habíamos atado. Se dejaba todo en el monte hasta el mes de abril que era cuando teníamos que llevarnos la leña que se habían cortado durante todo el invierno y hasta últimos de marzo; este era el plazo que daban los forestales que estaban a cargo de los montes.

Para hacer carbón vegetal, era necesario el trabajo que acabo de explicar y que se hacía a diario en el monte durante el invierno. Como anteriormente decía el mes de abril era cuando teníamos que sacar la leña del monte y llevarla a las casas o donde cada uno guardaba la que le hacía falta para pasar el año, tanto para cocinar y calentar la casa, como para cocer carbón vegetal y el resto se vendía. /

Pascual Sabirón Esteban



Sucedió hace 300 años

En el año 1710 el rector de la iglesia de Torralbilla era el Licenciado Juan Lorente, quien anotó en los libros parroquiales los siguientes datos:

Nacimientos

17/01/1710, Manuela Antonia Melchora hija de Pedro Marín y Ana Monge, fue su padrino D. Manuel de Arias alférez del Regimiento de Dragones del señor duque de Osuna.

24/01/1710, Manuela Vicenta hija de Juan Lorente y Polonia Tamparillas, fue su madrina Manuela Esteban del lugar de Retascón.

25/01/1710, Alifonso Martín hijo de Martín Monge y María Vicente, fue su madrina María Tornos vecina de este lugar.

12/02/1710, María Francisca Agueda hija de Manuel Sierra y Rossa Muñoz, fue madrina Francisca Muñoz, doncella habitante de Mainar.

22/02/1710, Juan León hijo de Miguel Aladren y Rossa Ernández, fue su padrino Juan Franco soldado de Dragones de Osuna.

08/05/1710, Miguela Engracia hija de Lucas Fuertes y Rossa Vicente, fue su madrina Manuela Thobajas, doncella de este lugar.

19/06/1710, Engracia Lamberta hija de Francisco Pérez y Agueda Thobajas, fue su madrina Manuela Thobajas doncella de este lugar.

20/06/1710, Joseph Antonio hijo de Antonio Marcuello y Mariana Fraguas, fue su madrina Catalina Gimeno de esta parroquia.

12/07/1710, Anna Theressa hija de Sebastián Pérez y Margarita Julián, fue su madrina su tía Anna Julián.

11/09/1710, Bicente Francisco hijo de Joseph Ronco y Manuela Bicente, fue su madrina Anna Thobajas vecina del lugar.

Matrimonios

18/09/1710, Antonio Ximeno hijo de José Ximeno y Francisca Marín vecinos de Cariñena con Serafina Fraguas hija de José Fraguas y Catalina Guajardo vecinos de este lugar.

Defunciones

14/03/1710, Ana Simón viuda de Antonio Thobajas.

28/03/1710, Juan Ronco, pobre, marido de Theresa Sierra.

07/04/1710, Anna Fraguas viuda de Joseph Aladren.

15/04/1710, María Montero natural de Manchones.

19/04/1710, Josepha Aladren de edad 19 años.

13/05/1710, Martina Petronila hija de Tomás Pardillos y María Sierra.

15/05/1710, María Josepha Vicente, pobre, doncella de 23 años.

04/07/1710, Pedro Vicente, pobre.

02/08/1710, Ignacio Moreno, pobre, de 21 años.

05/08/1710, Juan Çabala, pobre, marido de María Sanz.

15/09/1710, Se halló muerto un soldado con la divisa del Regimiento de Aragón, se encontró en su cuerpo un hábito de Nuestra Señora del Carmen y una virgen del Pilar, las cuales cosas indicaban ser cristiano.

27/09/1710, murió un soldado rojo de pelo y de cara, algunos decían que era de Villafeliche, no se supo su nombre pues no habló.

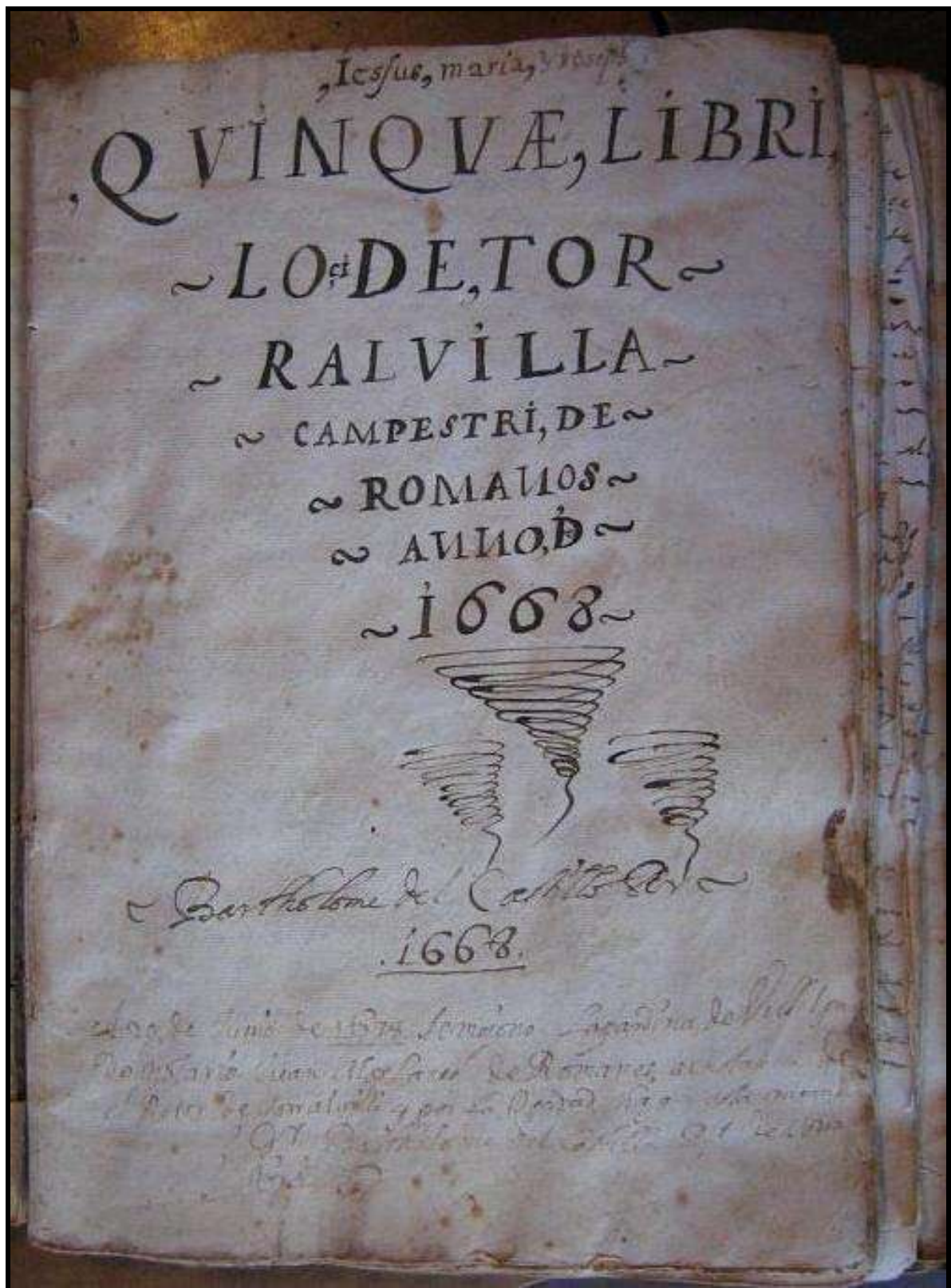
05/10/1710, Lucas Andrés Fuertes de 2 años.

29/10/1710, Pedro Bordonaba soldado de la compañía de Belchite, muerto de una puñalada.

25/11/1710, Bartolomé Tamparillas de 9 años.

04/12/1710, Manuela Tobajas doncella.

Este año, tanto los bautizos como las defunciones, estuvieron marcados por participantes en la Guerra de Sucesión Española (1701-1713), ya que parte de las tropas que lucharon en la Batalla de Zaragoza, estuvieron acampadas aquí y al ir hacia la Batalla de Brihuega (Guadalajara) volvieron a pasar por esta zona.



Esta es la primera hoja del segundo libro parroquial, en el que están registrados todos los datos anteriores. Se inicia el 20 de junio de 1668 y finaliza con el año en 1725.

Blanca Yuste

LAS SETAS EN TORRALBILLA



Como estamos en temporada de setas, en este número vamos a hablar de cómo saber identificar dos setas muy conocidas por los torralbillanos.

SETA DE CARDO *Pleurotus eryngii*

Es una seta sobradamente conocida y además es muy apreciada culinariamente. El color de su sombrero es plateado o marrón y sus láminas son espaciadas y decurrentes. Su carne es blanca.



Esta seta la podemos encontrar en las zonas donde abundan los cardos corredores (imagen de la izquierda) en los prados tanto alrededor del pueblo como en las cunetas de los caminos



SENDERUELA *Marasmius oreades*

Sale en corros con gran número de ejemplares. Su tallo es duro, su sombrero color canela y las láminas con grandes y separadas y no decurrentes.



La podemos encontrar en prados y cunetas de caminos con gran humedad.

El tallo de la senderuela al ser tan duro lo desecharemos a la hora de cocinarlas. Esta clase de setas también se puede desecar. Es ideal para guisos y acompañar a carnes.

SOPA DE SETAS

T	R	O	M	P	E	T	I	L	L	A
A	H	K	L	I	P	P	N	W	L	L
C	J	Q	A	S	H	F	G	H	N	M
A	U	Ñ	E	S	A	N	W	B	T	B
R	U	K	R	D	L	U	E	O	Q	S
R	L	G	C	D	O	U	R	L	L	D
A	O	F	A	J	I	K	T	E	Ñ	F
S	R	D	R	H	D	R	Y	T	Ñ	O
C	B	Z	D	G	E	E	U	U	L	Z
A	N	W	O	F	S	W	A	S	K	I
T	O	E	R	D	N	L	K	P	J	D
R	L	R	Y	S	L	H	J	O	H	R
E	L	T	U	I	B	G	O	I	G	E
N	O	Y	R	W	D	B	N	I	F	P
N	B	G	K	G	D	D	I	O	D	E
S	E	Y	J	C	H	O	P	O	S	D
N	R	Y	R	D	F	J	T	A	A	E
L	G	G	Q	W	E	R	T	Y	U	I
P	I	E	A	Z	U	L	O	O	P	P

Encuentra 7 nombres de setas y 4 plantas donde podamos encontrar tan rico manjar.

BOLETUS, TROMPETILLA, PIE AZUL, PIE DE PERDIZ, REBOLLÓN, NEGRILLA Y PHALOIDES.

- CARRASCA, PINO, CHOPO Y CARDO.

Marcos Sierra



Representación navideña de los años 60.



Contraportada: "Primera nevada otoño 2010" Marcos Sierra



Edita:



Asociación cultural y de vecinos

PLAZUELA DE LOS CARROS

Torralbilla (Zaragoza)

acvtorralbilla@hotmail.com